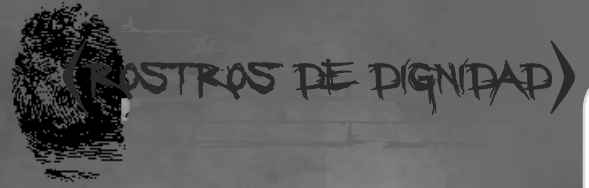


# Victor Jara

Lonquén, Chile 28 de septiembre de 1932  
-Santiago, 15 de septiembre de 1973



• Rostro de Dignidad •

...Somos cinco mil  
en esta pequeña parte  
de la ciudad.

Somos cinco mil  
¿Cuántos seremos en  
total

en las ciudades y en  
todo el país?

Sólo aquí  
diez mil manos  
siembran

y hacen andar las  
fábricas.

¡Cuánta humanidad  
con hambre, frío,  
pánico, dolor,  
presión moral, terror y  
locura!...



**CEPA**  
ATREVERSE A PENSAR Y LUCHAR  
ES EMPEZAR A VENCER

# VÍCTOR JARA

## "la mejor escuela para el canto es la vida"

Por Olimpo Cárdenas Delgado  
Director Periódico Periferia

**V** ¡No me lo traten como señorita, carajo!", gritó un militar al ver a Víctor Jara, en medio de la multitud. El grito hizo reaccionar al soldado que lo conducía, quien de inmediato le propinó un "culatazo" y lo dejó tendido a los pies del oficial; eso y otras terribles cosas contó el abogado Boris Navia, uno de los más de 600 estudiantes y académicos que junto con Víctor habían sido llevados prisioneros al Estadio de Chile, por los militares de Pinochet, que un día antes, el 11 de septiembre de 1973, habían derrocado y asesinado al presidente socialista, Salvador Allende.

Y ¿por qué iban a darle mejor trato?, Víctor Jara no se lo merecía, a los asesinos les fastidia el humanismo y la alegría, lo odiaban; cómo no, si este joven con sonrisa a flor de labios, hijo de campesinos pobres, había utilizado toda su sensibilidad y su inteligencia para cantar a la vida y a la revolución. Cuando Allende alcanzó el poder por la vía electoral en 1970, Jara fue uno de sus pilares fundamentales en la recuperación y construcción de la cultura popular, la propia la de su pueblo empobrecido. Su cargo fue el de embajador cultural, claro está que no lo desempeñaba en salones de lujo ni en medio de cocteles, lo hacía en peñas culturales y al lado de los obreros y los empobrecidos de la barriada. Y no fue sólo con la música, que es el arte que la mayoría reconoce en Víctor Jara, él fue cantautor, poeta, profesor, director de teatro; además de un aguerrido y comprometido militante del partido comunista. Y todo, hasta su existencia, la puso al servicio del proceso de la Unidad Popular, UP, que fue la forma que tomó la alianza de las diferentes corrientes políticas de izquierda que apoyaron a Salvador Allende.

En ese momento, en que las cosas se ponían muy difíciles para el gobierno socialista, Víctor tenía apenas 40 años de edad. Desde su juventud había conocido la pobreza extrema, ya que vivía junto a sus padres campesinos, desplazados de su tierra, en inquilinatos, ese fue caldo de cultivo para que Jara estrechara su amor por los de su clase y se entregara a la causa de la revolución, y como estaba dotado de una extraordinaria sensibilidad, su mayor aporte fue a través del arte, de la creación. Pero también de la lucha, porque Víctor participó siempre del trabajo



duro en la reconstrucción de los barrios y cuando la alianza entre la derecha y el centro, encabezada por la Democracia Cristiana, DC, empezó a sabotear el proceso revolucionario a través de huelgas y parálisis de la economía, Víctor realizó trabajo voluntario, hombro a hombro con campesinos y obreros para conseguir la recuperación.

Y ¿por qué estaba Víctor Jara en la Universidad, UTE, el 12 de septiembre? Por qué allí era profesor adjunto y en esa universidad iba a pronunciarse Salvador Allende para tratar de conjurar el golpe militar que se venía encima. Víctor Jara estaba allí, no sólo porque iba a cantar en medio de la actividad política y cultural que se adelantaría, también porque, como militante, recibió la orden de permanecer allí resistiendo contra los militares golpistas que en ese justo momento le acababan de propinar un golpe de muerte a la esperanza socialista y al gobierno revolucionario. Por eso estaba entre los 600 que allí fueron reprimidos y tomados prisioneros, y llevados al estadio de Chile y hacinados como animales, para torturarlos, humillarlos y luego asesinarlos.

A Víctor le partieron sus dedos, le machacaron sus manos. Bien sabían los asesinos que con ellas deslizada sobre las cuerdas un suave golpe que erizaba los corazones rebeldes de su pueblo. Pero con ellas también arrancaba gritos y fuerzas incontenibles de combate desde dentro de los obreros y los pobres de Chile. Por eso lo mataron, para que no cantara más, para que no tocara más. Pero Víctor Jara siguió cantando y tocando por aquí, por aquí, por allá, por todo Latinoamérica.

En su libreta de apuntes, con las manos deshechas, las costillas rotas y con la imposibilidad de responder físicamente, antes de morir escribió:

*"Canto que mal me sales  
Cuando tengo que cantar espanto  
Espanto como el que vivo  
Espanto como el que muero".* ☐